

Décima Conferencia. 18 de octubre de 1916.



George Groddeck
Biblioteca de Psicología Profunda.
Editorial Paidós. 1983.

Antes de abordar mi tema quisiera destacar que ha tenido muy poco efecto mi petición de que se me apoye, comunicándome experiencias personales y observaciones propias; reitero, de nuevo, mi invitación. A mi exposición última sobre el sistema renal y urinario hay que añadir aún algunas observaciones complementarias. Aquí hay que tener en cuenta algunos hábitos infantiles. Hay uno que puede observarse diariamente en la habitación de los niños; se trata de la curiosa costumbre que tienen éstos de retener el mayor tiempo posible la evacuación de la vejiga. Por lo general sucede que hay que obligar al niño a efectuarla, desde muy pequeño. A partir de aquí podemos comprobar el fenómeno por el cual a los niños les gusta retener la orina y si pueden dar largas al asunto. Mueven las piernas, se balancean y se ve claramente que la vejiga debería ser evacuada; pero no lo hacen. Suele decirse que los niños son soñadores, que se enfrascan en su trabajo o se sumen en sus juegos. Esto es inexacto. Lo que sucede es que la presión de la vejiga provoca en los niños una sensación satisfactoria, siente placer con la mayor elevación de la presión sanguínea y con la tensión de los órganos del bajo vientre, provocada por la retención de agua. Los padres tienen un oscuro presentimiento de ello, ya que, por la forma en que la madre manda al niño, se diría que habla por experiencia propia, sintiendo que es un acto de autosatisfacción que no desea tolerar a su hijo. La cuestión es interesante y de importancia, porque nos permite echar una mirada sobre la secreta forma en que el individuo es capaz de proporcionarse cierta satisfacción sin tener conciencia de ello. Esta observación sobre la satisfacción inconsciente puede tener lugar miles de veces en la vida. El ser humano es el prójimo de sí mismo y se ama por encima de todas las cosas. Todo individuo debe tener una vaga conciencia de ello; si no, no comprenderá el mundo. Una segunda particularidad es la incontinencia de orina, que en unos niños cesa antes y en otros después, y que ocurre en condiciones muy semejantes. Se trata aquí de una serie de fenómenos entrelazados. La evacuación de la orina se realiza a través de los órganos sexuales y es un juego previo de lo que posteriormente será el goce sexual propiamente dicho. Esto ya forma parte de la vida infantil bajo la forma de incontinencia nocturna. Además hay otras cosas que deben tenerse en cuenta; así, lo que es decisivo en este caso es el acto de dormir profundamente y también el sueño. Cuando se duerme profundamente, los músculos y los órganos se relajan. Es por encima de todo un acto de rememoración de las condiciones prenatales, y del deseo de regresar al estado de flotación en el cuerpo materno. Y más importante es la especial amalgama que acompaña a todas estas cosas. El ser humano tiene una relación particular con la suciedad y la vergüenza. No experimenta en absoluto, de forma espontánea, rechazo alguno para con el sentimiento de vergüenza y confusión. Y este último es incluso buscado y deseado. Los niños no conocen nada más hermoso que correr completamente desnudos, o presentarse de una manera que creen inconveniente. O bien, si hay invitados, el niño aparece de pronto en camisón y da las buenas noches. Esto se pone de manifiesto en la manera que un niño tiene de imponer a toda la familia que se reúna a su alrededor mientras defeca. Sabe ponerse en una situación mediante la cual atrae la atención en ese momento.

Es algo que encontramos también en las costumbres populares. Si hacemos una abstracción de nuestras condiciones desnaturalizadas por el peso de la cultura y nos acercamos a las regiones algo apartadas de la civilización veremos los excusados expuestos al público. En una aldea tirolesa habían instalado cinco letrinas en medio de la plaza con unas escaleras que conducían a ellas por ambos lados; las letrinas estaban situadas a gran altura, para que el acto se desarrollara con la mayor publicidad posible. En Alemania los

retretes familiares han pasado de moda, pero en otros países todavía están en uso; ir al retrete constituye una distracción familiar. Hay allí unos sofases para la espera y verdaderas galerías de cuadros; a los seres humanos nos agrada mostrarnos en esta situación. Lo que debemos tener en cuenta en este caso es, en primer lugar, el hecho de desvestirse, y el sentimiento de ofrecer el cuerpo a las miradas. En la vida moderna tenemos pocas ocasiones de hacerlo, salvo, indirectamente, mediante la danza. En la Antigüedad habían encontrado pretextos para exhibir el cuerpo: el gimnasio o los combates de luchadores y atletas permitían al hombre y al adolescente mostrar su cuerpo y su belleza. Entre nosotros esta finalidad se camufla detrás de la dolencia, en los baños de aire y sol. Tales baños no se llevan a cabo para que el cuerpo reciba aire, luz y sol; sino para poder exhibirse, para que a uno lo miren. El ser humano disfruta viéndose a sí mismo, por encima de todo. Este es un aspecto de las cosas; el otro es el sentimiento de confusión, un sentimiento atractivo, un medio de excitación, un goce. Sólo que no debe exceder ciertos límites. Esto es válido igualmente con el sentimiento de vergüenza. El ser humano aspira a su propia vergüenza y de ese modo llega hasta el último límite. No hay ser humano que no se deje llevar de vez en cuando por fantasmas que le sumergen en la más horrible vergüenza. Siempre retorna a ellos de vez en cuando. Ser violado es una gran compleja, tanto que desempeña un papel enorme, colosal, entre los hombres y las mujeres. No es la vergüenza en sí misma lo que atrae al ser humano, es el hecho de verse liberado de ella, de salir del fango y alcanzar nuevamente la cumbre. Es una pequeña variación en el sentimiento que el pueblo ha simbolizado en el cuento de la Cenicienta y en el del Patito Feo, donde esto resulta más impresionante. Hallar la vergüenza en la humillación más profunda es un deseo del ser humano y se encuentra precisamente en relación con la enuresis. Cuando hay hermanos y hermanas, existe la costumbre de ser implacable con ella o él si esto les ha ocurrido. También es así con los padres, los cuales amenazan a los hijos con atarlos a la sábana mojada, y muy a menudo no se quedan en la amenaza. Luego vienen los golpes, éste es el correspondiente castigo que recae sobre la mayoría de los niños y que conserva algo de atractivo, algo que queda para toda la vida. Algunos juegos de niños giran en torno a la circunstancia de ensuciar la cama, el mantel, o la ropa; así esto desempeña luego un gran papel en la vida adulta. Cuando las fantasías son muy fuertes, los adultos sufren vértigo o jaqueca, y esto las interrumpe. Pero en cualquier caso ahí están. Las distintas inclinaciones del ser humano se entremezclan y se confunden. Ningún fenómeno es simple; proviene de las más diversas fuentes. En este caso actúan la tendencia a ser castigado y a castigar, la búsqueda del goce sexual máximo y la inclinación hacia la madre. Es complicado y está mezclado de una manera muy curiosa. Lo más interesante son los síntomas de enfermedad que vienen luego y a menudo se localizan en los riñones, pero que también provocan crisis de apoplejía y otros fenómenos. En la crisis de apoplejía ocurren dos cosas: generalmente sobreviene en la cama o en el cuarto de baño, dos lugares que desde la infancia están cargados de recuerdos de los procesos sexuales y de actos de autosatisfacción, y es aquí donde quiero mencionar la costumbre de los adultos de llevarse a los niños con ellos a la cama, así como el hecho de que sea en el baño donde los niños se confían sus primeros secretos. No ha de resultar, pues, sorprendente que los ataques de apoplejía sobrevengan allí. Lo que en los jóvenes lleva al vértigo y al desvanecimiento, como consecuencia de la elasticidad de los vasos, en las personas de edad conduce, a causa de la fragilidad de los vasos, a un ataque de apoplejía.

Ambos síntomas se dan a favor de un cambio súbito en la repleción de los vasos sanguíneos. Lo curioso es que uno se imagina que después de la menopausia, la vida sexual ya no desempeña el menor papel. Por muy viejo que uno llegue a ser, siempre permanece inclinado a la vida sexual hasta el último instante. Pero en la vejez se manifiesta de otra manera, aunque tanto más peligrosa por el hecho de que estas inclinaciones son inmediatamente sofocadas por la idea de que ya no son convenientes. Una mujer que piensa: “mis reglas han pasado: ya no debo tener sentimientos sexuales”, es una mujer destinada a enfermar. De ahí provienen los sufrimientos que se producen a esa edad y que se manifiestan en vértigos y palpitaciones, en accesos reactivos de sudoración y escalofríos. Los resfriados no aparecen casi nunca como la gente imagina. Lo que sucede la mayoría de las veces es que en ese momento sobreviene súbitamente una intensa ebullición, una sensación sexual; el ser humano siente vergüenza de ella y él mismo se vuelve frío y al hacerlo demasiado drásticamente, se resfría. A menudo se puede demostrar por qué el resfriado ha revestido una determinada forma. Si alguien siente dolores en el brazo derecho, es porque ha llevado bastón o porque tenía ganas de golpear. O cuando tiene una excitación olfativa, quiere arrojarla lejos con ayuda del resfriado. Lo más

asombroso son las inflamaciones de garganta de los niños, tanto como la tos de los mayores. En el caso de la tos siempre existe una razón sexual, casi siempre oculta, que no llega a la conciencia, y de este modo se elimina. La tos puede llevar hasta la neumonía. También la tisis tiene el mismo origen. Por supuesto que existen bacilos y células pulmonares, pero esto forma parte del proceso mecánico, que sólo debe ser tenido en cuenta accesoriamente. Cuando se declara una epidemia, solo cae enferma una parte de la población; por lo tanto, debe de haber algo que declara la enfermedad en uno y deja indemne al otro, y este último debe de llevar consigo alguna protección. Sería un error desechar el factor psíquico, que es decisivo.

Frecuentemente debo hablar de las conexiones que hay en las enfermedades. Ya llegará el momento de comprender que yo haya podido llegar a esta idea. Pero no hay que imaginársela de manera simple. Quiero insistir en un síntoma que designé en su momento como la idea del embarazo: la idea de los seres humanos de estar preñados, de tener una hinchazón en el vientre, náuseas, vómitos, etcétera. Por lo que he podido ver, esta síntesis fue puesta en duda y no ha sido comprendida. Hasta el momento sólo he hablado de la evacuación de la orina y me parece necesario decir dos palabras sobre la defecación, llamando la atención sobre algunas condiciones que son extraordinariamente determinantes en la vida. Es falso suponer que un niño no está al corriente de los procesos del embarazo y el nacimiento. Ha vivido por sí mismo estas experiencias y sabe en su subconsciente cómo ha sucedido. En segundo lugar el niño lleva a cabo sus experiencias. Tal vez no las realicen todos los niños, pero si la mayoría, pues habitualmente son varios niños. Tratándose de un niño mayor, el fenómeno resulta curioso: no se da cuenta absolutamente de nada. Si es pequeño, sí lo observa. Un niño de dos años está en contacto íntimo con la madre. El ve cómo la madre engorda, tiene un gran vientre, se mete en la cama, aparece un niño y la madre vuelve a ser delgada. El niño lo ha visto, saca sus conclusiones y formula preguntas, si no se le ha intimidado anteriormente. Casi siempre se le responde con una mentira decisiva. Esa mentira es uno de los instantes más decisivos de su vida. A partir de ese momento el niño sabe que su padre y su madre mienten, y debe realizar un esfuerzo colosal para seguir respetándolos. ¿Cómo es posible que un niño de dos o tres años no se dé cuenta de que la madre se ha vuelto gorda? Así saca la conclusión de que el recién nacido ha estado en el vientre de la madre, como antes él mismo. Lo que se le cuenta acerca de la cigüeña o de los ángeles no lo cree en el primer momento, pero a lo largo de violentos combates psíquicos intenta hacer suya esta creencia, de tal modo que más adelante llegará a no poder ver que una mujer está encinta ni repara en que los periódicos dan noticias sobre nacimientos. El niño se ha vuelto estúpido hasta tal punto que podemos deducir por ello el enorme esfuerzo que ha realizado. La fábula de la cigüeña es posible contarla porque los niños son capaces de creer dos cosas al mismo tiempo, pero lo más grave es que al niño se le inculca la idea de vergüenza, y esto produce estragos en él. El niño no se detiene ahí, ni se contenta con verificar que la criatura sale del vientre de la madre; continúa formulando preguntas, aunque no a sus padres, sino a sí mismo: “¿cómo ha ocurrido?” Y urde este razonamiento: “a veces yo también tengo un vientre grande; entonces voy al retrete, me vacío y nuevamente estoy delgado. Así ocurre exactamente con mamá”. El niño no sabe nada del orificio vaginal, porque no actúa en él. Pero la boca sí entra directamente en consideración; hay niños que lo expresan mediante un vómito, pero esto sólo ocurre en el caso de un niño anormal, de un pequeño monstruo. Generalmente, los niños se imaginan el proceso de este modo; piensan que la criatura ha sido expulsada por el ano. Y así siguen preguntándose: “¿cómo puede ser que yo tenga un padre? ¿qué tiene que ver papá en todo esto? ¿por qué yo también soy el hijo de mi padre? Entonces debe de haber alguna relación con él”. De este modo se produce algo curioso. El niño pregunta; “¿cómo llegué a estar en el vientre?” Respuesta: “tu madre comió alguna cosa que empezó a crecer dentro de él”. Todo niño ha plantado alguna vez una semilla en una maceta de flores y ha observado cómo germina y crece.

Luego surge otra pregunta: “¿qué pinta en todo esto? Yo tengo mi padre; entonces fue él quien dio a mamá esa cosa que ella se tragó. Para el niño, el padre posee algo más que la madre; lo lleva en hombros cuando se cuelga de él. Todo niño se imagina así la formación del embarazo; creen que la madre come y se traga una parte de esa cosa especial que el hombre tiene y la mujer no. Cree que el acto sexual se lleva a cabo por la boca. La succión del dedo guarda una curiosa relación con todo esto. Y finalmente hay que añadir a ello la identidad de las palabras. Se habla de los labios de la boca y de los labios de la vulva, y también la matriz tiene boca; esto se basa en representaciones infantiles primitivas, que simbólicamente están totalmente justificadas y son del todo correctas. La forma tan particular de representación que el niño

se hace del nacimiento y de la formación de la criatura explica la altísima frecuencia existente de la idea del embarazo: cuando a los enfermos se les abre los ojos a este respecto, los síntomas provocados por esta idea cesan. No son raras entonces las variaciones de peso de hasta cinco libras, pues están determinadas por esa fantasía. Ni siquiera nos podemos imaginar hasta que punto es frecuente la aparición de la idea del embarazo. Y es tan frecuente porque durante un período largo de la infancia el proceso de alimentación está vinculado al pensamiento de tener hijos. Aquí entran en consideración todos aquellos objetos que son largos: judías verdes, pepinos, bananas, todo lo que tenga algún parecido con el miembro viril, aunque esta representación también se transfiere a otras cosas, como los guisantes y las alubias que se hallan en una vaina. El guisante ya es en sí mismo un niño, o un germen de niño que ha sido tragado. Y el oído, la vista y el olfato se suman a esto, tanto como el beber.

Efectivamente, no siempre se imaginan los niños que el germen ha sido comido; a veces también tienen la idea de que el germen proviene de la orina del padre, y esto se expresa en una serie de hábitos infantiles. Hay niños que, cuando juegan, tiene la costumbre de mearse mutuamente en la boca; ellos lo llaman hacer un nacimiento. Naturalmente, juegan a esto en secreto y es algo que interviene en la aversión tan desarrollada en los niños a tener testigos adultos en sus juegos.

En la idea del embarazo, que puede referirse a las bebidas, entra especialmente en juego todo aquello que sea amarillo: cerveza, algún vino, té. En el caso del té también es importante la tetera, que posee un pitorro por el cual se vierte el líquido en una taza. La taza es la mujer; el pitorro, el hombre. Con frecuencia la tapa de la tetera tiene de adorno una bellota o una rosa, de modo que el té se convierte así en una orina fecundante. Y la representación de la orina fecundante se expresa también en los procedimientos penales. Cuando los niños o niñas han sido seducidos, sus declaraciones son casi siempre las mismas: el hombre me hizo pis entre las piernas. Tienen la impresión de que ambas cosas van juntas, y para ellos representa una gran peso psíquico. También para los adultos es importante todo esto, pues en ello se hallan los gérmenes de un sinnúmero de enfermedades que se manifiestan de una u otra forma y que tienen, en particular, una gran importancia en el campo de las dolencias que afectan al vientre.

Preguntas planteadas con posterioridad

Sobre la relación entre religión y pudor, sólo quiero mencionar ahora que hay algunos sacerdotes que en la confesión prohíben a las feligresas bañarse. A ello hay que añadir igualmente algunos usos practicados con frecuencia en los pensionados de chicas: lavarse bajo la camisa, cambiar de camisa sin desnudarse y, finalmente, bañarse en camisa. En la Edad Media se era más inocente. Las escenas representadas en torno al altar demuestran que los imagineros abordaron con toda libertad estas cuestiones. El hecho de que ya en el siglo XII hubiera reglas muy estrictas entre los monjes viene dado por la circunstancia de que el alma humana está profundamente impregnada de la concepción de que sexo y pecado coinciden. Esto sienta las bases para la mortificación de la carne, los tormentos infligidos a sí mismo y a los demás y la represión de toda emoción sexual, hasta la más leve. Cuanto más rigurosa es la vida, más refinado se vuelve el tormento infligido a uno mismo. La leyenda de Griselda y Genoveva es interesante por la conclusión de que aquel que las veía desnudas se volvía ciego. Médicamente es importante debido a que las enfermedades oculares tienen su origen en impresiones visuales desagradables, y también influye en la aparición de perturbaciones de la vista en diversos grados.

Volver a Publicaciones de Groddeck

Volver a Newsletter 11-ex-37